



44483

Un Rebelde sin Causa, pero con Razones

EL MERCURIO
10 MAY 2000 C12

● Es el protagonista de "Lo que Bob Dylan se llevó", de Desiderio Arenas, que se presenta hoy, en la Casa de la Cultura de México.

Vio en la tele una película de acción de bajo presupuesto, como él". Con esta patética imagen, Desiderio Arenas define a Martín, personaje sobre el que gira la trama de "Lo que Bob Dylan se llevó" (Planeta). En su segunda novela, el autor desmenuza el ambiente "compuesto" de la tan bullada transición y recupera los valores que considera perdidos: como la amistad, el carisma, la posibilidad de comunicarse y de formar parte de algo verdadero. La obra será lanzada hoy, a las 12:30 horas, en la Casa de la Cultura de México (Bucarest 162).

"Esta es una historia de amor que parte a fines del 87 y termina el 91, período que supone un gran cambio en Chile, no sólo en lo más obvio, que es el paso de Pinochet a Aylwin, sino principalmente en la forma que tuvieron los chilenos de enfrentarnos a la vida, de mirarnos a nosotros mismos".

—A propósito de su título, ¿qué opina respecto a la candidatura de Dylan al Nobel?

"Soy de su generación. Al igual que él, solía ser rebelde y me cuesta verlo en algo tan formal. Ahora bien, son los gobiernos los que hacen las candidaturas, algo muy típico de la sociedad actual. La rebeldía dura cada vez menos y el sistema la recupera, porque le da buenos dividendos. En Chile lo asoció con los 90, desde esta más claro un aplastamiento de lo que fueron los 80. Más que rebeldes, imaginábamos un mundo dividido. Si bien había un punto de partida común, todo lo demás era factible, desde ser del MIR hasta convertirse en un Checho Bayo o en un terrorista. Hoy se hace una caricatura con los hippies, pero los 80 fueron la época de mayor variedad que existió".

—También fue una época de gran prosperidad económica.

"Es verdad, y muchas de las consignas de la época quedaron sin sentido. Pero también creo que fue el único período en que la juventud estuvo a punto de tomar el poder, pero no supo cómo hacerlo. La juventud de hoy no tiene mucho interés en cambiar la sociedad. Su pelea, por el contrario, es acceder a todos los beneficios que aquella le ofrece. En mi época quizá era más fácil, todo lo que decían los viejos estaba mal".

—Hay citas citables en su libro como "El asunto veía a estar en manos de profesionales expertos en hacerle lifting a la Historia".

"Ese no sólo es un problema de Chile. Cada nuevo grupo de poder va arreglando la Historia a su pinta. Finalmente lo que recibimos es lo que algunos confabularon para hacer oficial. Me refiero concretamente a lo que fue el período de la transición".

—Parece que a los artistas les cuesta ser disidentes en "la era del consenso", ¿no cree que esto ha matado un poco la creatividad?

"Absolutamente. Volví al país el 87, cuando había un movimiento artístico espectacular en todos los ámbitos. Era un arte muy necesario, además. A diferencia del de los 90 que se hacía más sumiso. El arte se ha convertido en una posibilidad de aparecer en los medios, incluso de convertirse en agregado cultural".

—Cuando llegó la transición muchos de los artistas que habían participado en movimientos reivindicativos se sintieron a gusto estando al lado del poder. El protagonista dice que nunca se vendió, aunque agrega que tampoco nadie intentó comprarlo. Cuando te intentan comprar, si has estado peleando el que todo el tiempo de repente es fácil dejarse llevar y difícil seguir siendo cuestionador. Cuando Aylwin subió al poder, hubo un período bastante oscilante del que no nos hemos recuperado todavía. Los artistas hemos sido demasiado contemplativos con el poder".

—Otra cita citable es "Las historias de culo que vuelan nunca demasado alto. No dan pa' hacer una película, ni siquiera chilena".

"Eso lo escribí mucho antes de "El charrotero sentimental", donde hay historias de culo que vuelan muy alto. Hacer cine acá es un desafío tremendo en todos los niveles, partiendo por el económico. Los directores tratan de hacer "la" película, se toman muy en serio su papel y cuando uno toma demasiadas responsabilidades, en general termina embarrasado".

—¿Concuerda con su protagonista en que el único final para el rebelde es la muerte?

"El único final digno. No le veo otra salida. O te mueres o te absorbe el sistema".



Los artistas hemos sido demasiado contemplativos con el poder", confiesa el autor.

Un rebelde sin causa, pero con razones [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Desiderio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un rebelde sin causa, pero con razones [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile